

**MUJERES
TRABAJADORAS EN
LATINOAMERICA:
BRECHAS EN
PARTICIPACION,
REMUNERACION Y
POLITICA PUBLICA**

I. INTRODUCCION

El optimismo en el futuro económico latinoamericano es actualmente difundido. Los problemas económicos experimentados por muchos países latinoamericanos en los 1980s han sido reemplazado en gran medida por un crecimiento económico robusto y vigoroso caracterizado por expansiones aceleradas en el comercio inter-regional e internacional y por incrementos pronunciados en las inversiones extranjeras. El crecimiento continuo y la mayor competitividad de América Latina en el mercado mundial, sin embargo, dependerá de muchos factores, entre los que son clave el desarrollo continuo y la efectiva utilización de los recursos humanos. Los países latinoamericanos han invertido significativamente en la educación y el entrenamiento de sus poblaciones y continuarán haciéndolo. La mayoría de países han alcanzado ya incrementos notables en las matrículas escolares y el alcance educativo promedio de la mujer y el hombre se ha elevado pronunciadamente a lo largo de las dos pasadas décadas [Recuadro 1].

Para maximizar los rendimientos de las inversiones en los recursos humanos, sin

humanos y por último, reducirían el producto económico.

Recuadro 1: Alcance Educativo en Latinoamérica y el Caribe

Existe en la actualidad una cantidad substancial de investigación empírica que certifica que los beneficios económicos derivados de las inversiones en la educación formal y el entrenamiento son significativos. Una más elevada productividad del trabajador y un mayor producto nacional se relacionan directamente con las inversiones en la educación. Los estimados del crecimiento en los países latinoamericanos reportan que las inversiones en la educación conformaron más del cuatro por ciento del crecimiento anual en Chile, Colombia y Ecuador, y hasta el 16 por ciento en Venezuela en los 1970s.

Este nexo entre la educación y el crecimiento económico ha impulsado a los gobiernos de la mayoría de los países latinoamericanos a invertir significativamente en la ampliación del acceso a la educación, a lo largo de las pasadas décadas. Se ha otorgado particular atención al incremento del acceso a la educación escolar para los grupos demográficos menos atendidos. Como resultado, el acceso y el alcance educativo de las niñas ha aumentado de manera muy substancial. En muchos países, las tasas de participación de las niñas equiparan o exceden actualmente las tasas correspondientes a los niños en los niveles primario y secundario. Incluso en el nivel terciario la mujer conforma casi el 50 por ciento de las matrículas en muchos países.

El mayor acceso de las niñas a la educación a lo largo de las pasadas décadas ha dado lugar a un acervo de mano de obra femenina más educada. Actualmente, la mujer trabajadora en muchos países llegan a tener, en promedio, más años de educación formal que el hombre, como se muestra en el cuadro:

**Promedio de Años de Educación Formal Según Género
(Fines de 1980s/Principios de 1990s)**

	<i>Hombre Trabajador</i>	<i>Mujer Trabajadora</i>	<i>Todas las Mujeres</i>
Colombia	7.6	8.7	7.1
Costa Rica	6.6	8.5	6.2
Venezuela	6.9	8.5	6.3
Honduras	4.9	6.3	4.6

El resultado a esperarse del incremento en el capital humano de la mujer lo constituiría un aumento en la participación de la mujer en el mercado laboral y una reducción en la brecha genérica conforme la mujer se torna más competitiva en el mercado laboral.

embargo, es esencial que los países aseguren la existencia de condiciones que permitan que este potencial humano pueda participar efectivamente en el abierto y competitivo mercado laboral. Restricciones artificiales o innecesarias a las oportunidades de los trabajadores reducirían los incentivos individuales para aspirar a la educación y al entrenamiento, disminuirían los rendimientos de las inversiones en los recursos

La necesidad de asegurar que los recursos humanos sean desplegados de la manera más efectiva y eficiente posible está ocasionando que se enfoque una mayor atención sobre las mujeres trabajadoras. Existen diferencias significativas y en gran medida inexplicables entre el hombre y la mujer, en términos de su participación y remuneración en el mercado laboral. Las tasas de participación de la mujer son